

FARO *Editorial*

En simple, pero a fondo

Junio, 2025
N°1

ERNESTO SILVA

Director Ejecutivo
Faro UDD

Más allá del fondo del conflicto entre Israel y sus vecinos, mi atención se ha centrado en las instituciones políticas y la forma en que en un país como Estados Unidos se toman decisiones como el inicio de un ataque militar a un tercer país. ¿Estará funcionando la democracia constitucional liberal de forma adecuada y consistente? Al menos a mí, me genera muchas dudas.

El último mes ha sido –nuevamente– convulsionado en todas partes. La tregua entre Irán e Israel, anunciada por el Presidente Trump después de bombardear a Irán y agradecer que dicho país le avisara de su respuesta, podría estar generando una nueva etapa en Medio Oriente. Más allá del fondo del conflicto entre Israel y sus vecinos, mi atención se ha centrado en las instituciones políticas y la forma en que en un país como Estados Unidos se toman decisiones como el inicio de un ataque militar a un tercer país. ¿Estará funcionando la democracia constitucional liberal de forma adecuada y consistente? Al menos a mí, me genera muchas dudas. Sería interesante escuchar –o leer– qué diría Vargas Llosa sobre lo que está pasando. A él, que era un observador tan agudo de la realidad, tan suspicaz contra la concentración del poder, tan directo contra las dictaduras, se le va a echar mucho de menos en estos tiempos.

Más cerca, en Colombia, la violencia política se hizo presente nuevamente. Miguel Uribe, joven senador de 39 años, candidato opositor, fue baleado sin piedad por un adolescente contratado. Las imágenes son impactantes, el resultado –por ahora– incierto pero dramático. Han pasado más de 15 días y recién se tienen señales de leve mejora en su condición crítica. Las sociedades se debaten todo el tiempo entre resolver sus diferencias a través de las reglas o hacerlo a través de la fuerza. En nuestro barrio, la fuerza sigue siendo un recurso recurrente, útil y muchas veces impune. Es una tragedia, porque una de las señales básicas de un grupo humano que progresa, es hacer carne la decisión de someter sus conflictos a las reglas y a las decisiones de las personas a través del voto, y no al triunfo del más fuerte a través de la violencia. Colombia ya vivió la violencia como consecuencia del narcotráfico, la guerrilla y los paramilitares. Los pasos que ha dado por someter sus conflictos a decisiones institucionales han sido enormes, y por ello este atentado puede ser tan significativo como definitivo.

 @faro_udd

 @faro_udd

 faro udd

 faro@udd.cl

faro.udd.cl

En nuestro barrio, la fuerza sigue siendo un recurso recurrente, útil y muchas veces impune. Es una tragedia, porque una de las señales básicas de un grupo humano que progresa, es hacer carne la decisión de someter sus conflictos a las reglas y a las decisiones de las personas a través del voto, y no al triunfo del más fuerte a través de la violencia.

Si la violencia en Colombia y su historia de narcotráfico es dramática, lo que estamos empezando a conocer en nuestro país con un grupo de funcionarios armados que trabajaban para narcotraficantes, es de la máxima gravedad. Funcionarios del Ejército acusados de vender armas a narcotraficantes, y un fiscal de la sexta región removido por posibles vínculos con el narco, dan cuenta que la droga, su industria y mecanismos, avanzan de forma sistemática en nuestro país. ¿O ya estaba pasando hace mucho tiempo y ya es demasiado tarde? Sea tarde o no, la tarea es clara: hacer todo lo posible para enfrentarlo y debilitarlo.

El problema es con quién contamos para hacerlo. Como dice Claudio Sapelli en entrevista en El Mercurio, "El Estado se ha transformado en una institución obesa y poco ágil". Tiene razón, con este afán de los colectivistas de darle más y más ámbitos de acción al Estado, éste se ha transformado –como reza la novela de Octavio Paz– en "El Ogro Filantrópico". Todos felices recibiendo recursos del Estado, recursos que son malgastados en los temas más diversos. Naturalmente, aquellos ámbitos que son su función fundamental, aquello que es esencial como proveer seguridad a los ciudadanos, queda postergado o relegado, o definitivamente se hace mal.

Lo que pasa es que a nadie le importa. Pasaron décadas de indiferencia ante los abusos en el empleo público, licencias por doquier, abusos vergonzosos. En otros ámbitos como la educación, nos informan recientemente que millones de útiles escolares llegaron a manos de los niños en septiembre en vez de marzo... y todo da lo mismo. Parece que todos pensarán que en el estado existiera un aura de bondad y virtud, cuando en realidad los funcionarios son personas como cualquiera con incentivos, motivaciones y restricciones. No asumir esa realidad induce a errores profundos.

Es verdad que la Contralora Dorothy Pérez está haciendo una buena tarea. Valiente, audaz, convencida. Cruza bases de datos, recorre universidades explicando la relevancia de la prevención y el control, pidiendo más atribuciones y anunciando que vienen más temas. Su actuación nos muestra que no son sólo las reglas, sino el actuar humano, el que puede marcar la diferencia en un entorno que se rigidiza y adormece. El Mercurio acertó –a mi juicio–, al titular una de sus editoriales como "Las personas, no solo las instituciones". Creo que describió en simple, cómo la conducta y las decisiones individuales siempre pueden ser importantes en los resultados finales.

Debo confesar que la audacia de doña Dorothy tiene también una contraparte de riesgo. Si, en efecto, cuando surgen sus informes sobre licencias, sobre útiles escolares, y ahora sobre 1,5 billones de pesos con problemas de gasto, corren las voces para generar soluciones. Adivine cuáles son las más repetidas: más funciones para la Contraloría, nuevos mecanismos e instituciones para controlar a los organismos y funcionarios, y una agenda furiosa de modernización del estado. Se lo resumo en una idea: la solución sería más estado.

Yo creo todo lo contrario. Creo que el problema de fondo es el poder del Estado, tanto por razones de fondo como por razones prácticas. Desde el fondo, el crecimiento de las tareas, funciones y recursos del Estado, ha limitado la capacidad de los individuos y de la sociedad civil para generar respuestas e innovaciones que aborden los problemas existentes de forma eficiente y adecuada. Desde el punto de vista práctico, el Estado está atrofiado, incapaz y muchas veces es un estorbo. Como ha dicho Sebastián Edwards, no es momento de arreglar y mejorar, sino de derogar y reemplazar.

Con esto en mente, esperamos que el fin de semana sezanje la primaria de las izquierdas, y quede –al menos temporalmente– definida la cancha en la cual se disputará la elección presidencial y parlamentaria de noviembre. Es probable –muy probable– que el rol del estado en nuestra vida cotidiana sea uno de los temas centrales de la elección que se acerca.

Desde el punto de vista práctico, el Estado está atrofiado, incapaz y muchas veces es un estorbo. Como ha dicho Sebastián Edwards, no es momento de arreglar y mejorar, sino de derogar y reemplazar.